



Más allá de lo ordinario

— Congruencia personal y autogestión —



MÁS ALLÁ DE LO ORDINARIO

Congruencia personal y autogestión

Introducción

Todos libramos batallas que muchas veces permanecen ocultas para quienes nos rodean. Algunas personas enfrentan dificultades económicas; otras atraviesan conflictos familiares, desgaste emocional, problemas de salud, frustraciones profesionales o crisis espirituales. Hay quienes están tratando de superar heridas del pasado y quienes intentan sostener responsabilidades que parecen superiores a sus fuerzas.

Aunque las batallas sean distintas, todos enfrentamos una decisión semejante: determinar cómo responderemos ante aquello que la vida coloca frente a nosotros.

Podemos permitir que las circunstancias definan nuestro comportamiento, o podemos aprender a responder desde nuestras convicciones. Podemos vivir reaccionando ante lo que otros hacen, o podemos desarrollar dominio propio. Podemos justificar nuestras decisiones señalando las fallas ajenas, o podemos asumir con madurez aquello que verdaderamente nos corresponde.

La presentación Más allá de lo ordinario plantea la congruencia como una vida alineada en todos sus niveles: comportamiento, atención, discurso, valores, creencias, visión y misión. También presenta la autogestión como la participación activa de la persona en las decisiones relacionadas con su desarrollo y funcionamiento.

Desde una perspectiva bíblica, ambos conceptos se relacionan directamente con la mayordomía personal. Dios nos ha confiado una vida, un cuerpo, una mente, capacidades, relaciones, oportunidades, tiempo y recursos. No somos propietarios absolutos de ellos, sino administradores llamados a utilizarlos con fidelidad.

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”.

1 Corintios 4:2

Vivir más allá de lo ordinario no significa tener una existencia sin problemas. Tampoco consiste únicamente en alcanzar una posición sobresaliente, recibir reconocimiento o realizar actividades que impresionen a otros. Una vida extraordinaria comienza en el interior, cuando una persona decide alinear su identidad, sus valores, sus palabras, sus decisiones y sus acciones con el propósito de Dios.

La fidelidad no se demuestra solamente mediante grandes decisiones. Con frecuencia se manifiesta en la manera en que administramos lo cotidiano:

- Cómo respondemos ante una crítica.
- Cómo cumplimos una promesa.
- Cómo manejamos nuestras emociones.
- Cómo hablamos cuando estamos molestos.
- Cómo tratamos a quienes no pueden ofrecernos ningún beneficio.
- Cómo utilizamos nuestro tiempo.
- Cómo actuamos cuando nadie nos observa.
- Cómo reaccionamos cuando nuestros planes no resultan como esperábamos.

La vida se compone principalmente de días ordinarios. Sin embargo, esos días están llenos de decisiones capaces de producir resultados extraordinarios. Una palabra pronunciada en el momento correcto puede levantar a una persona. Una decisión responsable puede cambiar el rumbo de una familia. Un hábito sostenido puede transformar el carácter. Una acción de obediencia puede abrir una puerta que parecía imposible.

Por ello, el verdadero cambio no ocurre únicamente cuando adquirimos información nueva. Se produce cuando la verdad que conocemos comienza a gobernar nuestra conducta.

Jesús explicó esta diferencia al concluir el Sermón del Monte: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”. Mateo 7:24

Los dos hombres de la parábola escucharon. Ambos recibieron conocimiento. La diferencia estuvo en lo que hicieron con aquello que habían escuchado.

Uno convirtió la verdad en fundamento. El otro permitió que permaneciera solamente como información.

La tormenta no produjo la condición de las casas; únicamente reveló sobre qué estaban construidas.

De la misma manera, las crisis revelan la calidad de nuestras convicciones, hábitos y decisiones. Cuando llega la presión, aparece lo que hemos cultivado. Si hemos alimentado la queja, reaccionaremos con queja. Si hemos desarrollado dominio propio, podremos responder con mayor sabiduría. Si hemos fortalecido nuestra relación con Dios, buscaremos su dirección antes de actuar impulsivamente.

Vivir más allá de lo ordinario requiere un proceso de transformación integral.

- Requiere renovar la mente para dejar de pensar como víctimas.
- Requiere afirmar nuestra identidad para no depender de la aprobación externa.
- Requiere disciplina para convertir las buenas intenciones en acciones.
- Requiere congruencia para vivir de acuerdo con lo que afirmamos creer.
- Requiere productividad para utilizar correctamente aquello que Dios ha colocado en nuestras manos.
- Requiere equilibrio para evitar que el éxito en un área destruya las demás.
- También requiere gracia.

Ninguna persona vive en perfecta congruencia. Todos hemos dicho cosas que no correspondían con nuestros valores, hemos postergado responsabilidades, hemos permitido que las emociones nos gobiernen o hemos buscado nuestra identidad en los resultados.

El propósito de estas lecciones no es producir condenación, sino despertar conciencia y responsabilidad. Dios no solamente señala aquello que debe cambiar; también nos concede la gracia, la sabiduría y el poder necesarios para transformarlo.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:13

Dios produce el querer, pero también nos llama a participar en el hacer. La transformación espiritual no es pasividad. Es cooperación con la obra de Dios.

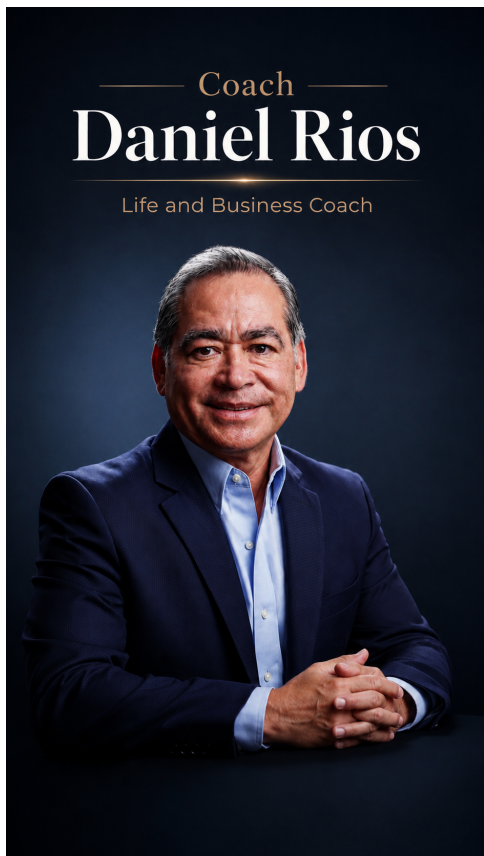
Estas tres lecciones presentan un recorrido progresivo.

La primera nos invita a recuperar nuestra zona de poder, reconociendo aquello que sí podemos decidir y administrar.

La segunda fortalece nuestra identidad, separando nuestro valor personal de nuestros logros, errores y resultados.

La tercera nos desafía a vivir con congruencia, disciplina y productividad, convirtiendo nuestras convicciones en hábitos que produzcan fruto.

El propósito final no es solamente mejorar nuestro desempeño. Es convertirnos en personas maduras, confiables, equilibradas y disponibles para Dios.



Daniel Ríos es coach de vida, coach ejecutivo, consultor comercial, emprendedor digital y agente de seguros. Su enfoque integra desarrollo personal, liderazgo, negocios y fe, ayudando a personas, empresarios y líderes a crecer con propósito, carácter y perspectiva de eternidad.

También tengo registrado que es **Meta Coach por la International Society of Neuro-Semantics** y **Coach Organizacional por el ITAM**. Su mensaje central es:

“Fuiste creado para tener una vida plena con perspectiva de eternidad... no aceptes menos.”

Como área de servicio voluntario ha participado como líder de matrimonio, educación y finanzas además de formar parte del grupo de liderazgo de la iglesia del Nazareno en el distrito sur de México, también ha sido miembro de FCCI y asesor de la IDN Área México. Es fundador del Grupo Hormiga, amigos de negocios, seguidores de Jesús.

Contenido

Capítulo 1

Recupera tu zona de poder

Aprenderás que la responsabilidad no consiste en cargar con todo, sino en responder correctamente a aquello que Dios ha puesto bajo tu cuidado. Descubrirás cómo dejar las excusas, asumir tus decisiones, gobernar tus pensamientos y emociones, y recuperar el control sobre tu vida desde una perspectiva bíblica.

Capítulo 2

Tu valor no depende de tus resultados

Descubrirás que tu identidad no está definida por tus logros, fracasos, posición o reconocimiento, sino por el amor y el propósito de Dios para tu vida. Este capítulo te ayudará a desarrollar una autoestima saludable, recibir la corrección con humildad y vivir libre de la comparación y la condenación.

Capítulo 3

Una vida alineada produce fruto

Aprenderás que la verdadera productividad nace de la congruencia entre lo que crees, dices y haces. Desarrollarás principios para administrar mejor tu tiempo, formar hábitos de excelencia, mantener el equilibrio en las diferentes áreas de tu vida y convertir tus convicciones en resultados que honren a Dios y bendigan a quienes te rodean.